



LA PERSPECTIVA DESCOLONIAL LATINOAMERICANA, EL GRUPO MODERNIDAD COLONIALIDAD Y LOS ESTUDIOS CULTURALES EN COLOMBIA

A PERSPECTIVA DESCOLONIAL LATINO-AMERICANA, O GRUPO MODERNIDADE COLONIALIDADE E OS ESTUDOS CULTURAIS NA COLOMBIA

Julián Cuaspa Ropain¹

RESUMEN:

Este artículo revisa los postulados principales del Grupo Modernidad Colonialidad, situando dicho grupo dentro del contexto de la perspectiva descolonial latinoamericana. A partir una revisión bibliográfica, se establecen sus relaciones con el proyecto de los Estudios Culturales, primero en Colombia y luego en América Latina. Inicialmente, se realiza una contextualización histórica e institucional de dichas relaciones que, de cierta forma, se consideran mutuamente constituyentes. Posteriormente, se realiza un análisis de parte de la producción escrita por miembros del Grupo Modernidad Colonialidad, principalmente las compilaciones colectivas, buscando identificar algunos conceptos y líneas teóricas que permitan realizar la relación entre la perspectiva descolonial y los Estudios Culturales en algunos lugares de América Latina. Finalmente, se busca localizar dichos debates teóricos, contextuales e institucionales específicamente dentro del proyecto del Grupo Modernidad Colonialidad, para condensar las discusiones de las perspectivas analizadas.

PALABRAS CLAVE: Perspectiva Descolonial. Grupo Modernidad Colonialidad. Estudios Culturales. América Latina

RESUMO:

Este artigo analisa os principais postulados do Grupo de Modernidade Colonialidade, colocando esse grupo no contexto da perspectiva descolonial da América Latina. A partir de uma revisão bibliográfica, são estabelecidas suas relações com o projeto dos Estudos Culturais, primeiro na Colômbia e depois na América Latina. Inicialmente, realiza-se uma contextualização histórica e institucional dessas relações que, de certa forma, são

¹ Doutorando em Antropologia Social (FFLCH-USP). Mestre em Estudos Culturais (EACH-USP). Possui graduação em Antropologia - Universidad de los Andes, Colombia (2013) e bacharelado em Linguagens e Estudos Socioculturais - Universidad de los Andes Colombia (2015). Pesquisador do Centro Internacional de Direitos Humanos de São Paulo da Academia Paulista de Direito (CIDHSP/APD).



consideradas mutuamente constituintes. Posteriormente, é realizada uma análise de parte da produção escrita pelos integrantes do Grupo Modernidade Colonialidade, principalmente as coletâneas, visando identificar alguns conceitos e linhas teóricas que permitam realizar a relação entre a perspectiva descolonial e os Estudos Culturais em algumas partes da América Latina. Por fim, busca-se localizar esses debates teóricos, contextuais e institucionais especificamente dentro do projeto do Grupo Modernidade Colonialidade, a fim de condensar as discussões das perspectivas analisadas.

PALAVRAS CHAVE: Perspectiva Descolonial. Grupo Modernidade Colonialidade. Estudos Culturais. América Latina

1. INTRODUCCIÓN

Llama la atención el trato y abordaje que se le ha dado a algunos horizontes de análisis e investigación como la perspectiva descolonial, el pensamiento latinoamericano poscolonial y los conocimientos locales, de forma general durante los últimos años. Dentro del proyecto de institucionalización de los estudios culturales en Colombia (Aparicio, 2012; Lobo, 2012; Rutter-Jensen, 2012), al igual que al interior de las ciencias sociales y las humanidades, a pesar del panorama seductor que se desprende de los espacios de investigación y reflexión que posibilita el Grupo Modernidad Colonialidad para el pensamiento latinoamericano, las ciencias sociales y humanidades, salvo ciertas excepciones, existe la sospecha de que no se le ha prestado suficiente atención.

Este documento que parte en gran medida de una revisión bibliográfica, busca analizar algunos de los postulados del Grupo MC con el fin de determinar su pertinencia dentro del marco del proyecto de nación del contexto colombiano, en relación a grupos étnicos, minorías, movimientos sociales y comunidades locales. Para tal propósito, y dentro del contexto que se produce este artículo, es relevante entender dicho análisis desde la perspectiva del pensar y hacer estudios culturales desde la periferia y, así, vislumbrar los espacios de reflexión que genera la confluencia entre los estudios culturales en Colombia y el programa de investigación del Grupo Modernidad Colonialidad.

Para resaltar algunos aspectos centrales del Grupo MC y el pensamiento poscolonial en general, vale la pena realizar la siguiente serie de aclaraciones. Dialogar con conocimientos no eurocéntricos constituye un rasgo significativo para el Grupo MC, que encuentra en el área andina de la región latinoamericana un gran avance y una considerable



organización en el conocimiento local y las luchas indígenas. El Grupo MC está concebido principalmente con un enfoque andino, es decir, tiene predominancia el análisis y la acción que se desprende de algunos países latinoamericanos, donde la Cordillera de los Andes representa una gran parte del territorio geográfico. En estos países, Bolivia y Ecuador, principalmente, las organizaciones indígenas de territorialidad andina están considerablemente establecidas en términos políticos. La relevancia de la organización de los pueblos originarios dentro de las trayectorias poscoloniales latinoamericanas radica en la unidad –a pesar de las divergencias– en cuanto a lo cultural e identitario, en donde predomina lo indígena, o por lo menos no constituye una pequeña minoría sin mayor injerencia política. Sin embargo, el proyecto del Grupo MC no consiste en limitarse a un territorio-espacio-nación, por el contrario, es importante abarcar la gran región latinoamericana. Así, esta investigación pretende adelantar una revisión de los postulados, procedimientos y objetivos más generales del Grupo Modernidad Colonialidad y, a partir de allí, analizar la materialización política, social y cultural del aparato teórico del Grupo MC en el contexto colombiano, entendido éste como un campo altamente heterogéneo, desigual y fragmentado.

Para el propósito de dicha tarea, este documento se compone de una base contextual y teórica, dos secciones acerca del Grupo Modernidad Colonialidad y algunas reflexiones finales. La base contextual la dedicaré a situar contextualmente los debates y acontecimientos que fueron dándole forma al programa de investigación Modernidad Colonialidad, al igual que recapitularé brevemente algunos eventos concurrentes del comienzo y subsiguiente institucionalización de los estudios culturales en Colombia. A continuación, en la base teórica, incluiré algunos conceptos claves para entender los planteamientos y el programa de investigación Modernidad Colonialidad como una perspectiva latinoamericana que da un paso al frente para diferenciarse y desencajarse de los paradigmas teóricos de la metrópoli y de la tradición epistemológica hegemónica europea y norteamericana. La primera sección es acerca de los antecedentes teóricos y prácticos, de los fundamentos conceptuales del Grupo MC y la perspectiva descolonial. La segunda sección consiste en identificar algunas de las perspectivas de acción política, social y cultural, al igual que de investigación, que abre el grupo dentro y fuera de los estudios culturales, al igual que sus posibles implicaciones en relación a los movimientos sociales, la *praxis* y el proyecto de Estado-nación en el contexto colombiano. Esto último con el fin de identificar la posible puesta en escena o la imposibilidad de ésta en el accionar político de las organizaciones sociales dentro de un país latinoamericano.



2. BASE CONTEXTUAL

El desafío que presenta un programa de la envergadura del Grupo MC desborda cualquier intento de pretender encapsularlo dentro de un proyecto de institucionalización y reafirmación de los estudios culturales en un contexto particular latinoamericano. Sus inquietudes atraviesan extensos conocimientos y *disciplinas* de las ciencias sociales, las humanidades e inclusive se busca desdibujar las fronteras entre los distintos campos de conocimiento (Castro-Gómez, 2007, p. 87-89) y romper divisiones robustas como las que existen entre las ciencias sociales y las ciencias (López, 2000, pp. 181-182).

A finales de la década del noventa y sobre todo a comienzos de la década pasada sucedieron dos eventos cruciales que se superponen temporalmente. Cuando comenzaba a materializarse el proyecto Modernidad Colonialidad a partir de encuentros, conferencias, convenios interinstitucionales y publicaciones de pensadores latinoamericanos (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007) preocupados por temas relativos a la modernidad y su inherente faceta de la colonialidad (Mignolo, 2000), la colonialidad del poder (Grupo de Estudios Sobre Colonialidad, 2010; Quijano, 2000), la geopolítica del conocimiento y el nacimiento de las ciencias sociales como instrumento de dominación dentro de distintos proyectos coloniales europeos (Castro-Gómez, 2000; Lander, 2000) ocurría, simultáneamente, un proceso en Colombia, en donde surgirían en el mapa académico nacional los estudios culturales (Aparicio, 2012). En 2002 se estableció el primer programa de posgrado en estudios culturales: la Especialización en Estudios Culturales de la Facultad de Ciencias Sociales, con la participación del Instituto Pensar, en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Este programa tuvo sus antecedentes en los cursos, seminarios, diplomados y encuentros que se dieron alrededor de los estudios culturales en años preliminares y que contaron con la participación de estudiantes, profesores y académicos de reconocida trayectoria, además de la reestructuración que estaba ocurriendo en el programa de Lenguas Modernas de la Universidad de los Andes, también en Bogotá, para transformarla en un programa de pregrado que incluyera temas centrales de los estudios culturales y relacionados a lo que se denomina el “viro lingüístico” (Lobo, 2012). Así, ocurrió en la capital de Colombia, al igual que en muchas otras partes del mundo (Reynoso, 2000), un momento fulgurante para los estudios culturales.

Dicha materialización del proyecto de Modernidad/Colonialidad, junto con el



momento fulgurante que vivieron los estudios culturales, ambos a finales de la década del noventa y comienzos y mediados del dos mil, son muy importantes puesto que se interconectan espacialmente. Esta relación se da de la siguiente manera: ya que el Instituto Pensar, de la Universidad Javeriana, hizo parte también del convenio interinstitucional que junto con las universidades de Duke y North Carolina en Estados Unidos y la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito, conformaron los cuatro nodos donde se desarrollaron gran parte de las actividades y la producción que ha tenido el Grupo MC (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007) entre los años de 1999 y 2006, al igual que jugó un papel central en la estructuración de la Especialización en Estudios Culturales mencionada. Durante ese período se llevaron a cabo siete reuniones en diferentes ciudades de Estados Unidos y Latinoamérica, se publicaron nueve libros en conjunto con aportes de distintos participantes de las reuniones, nació el dossier de la revista *Nepantla* y se sacó un número de la revista *Cultural Studies* (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007), aparte de la gran producción académica individual que tuvo lugar durante dicho momento.

Santiago Castro-Gómez fue una figura clave en ambos acontecimientos, pues hace parte tanto de la institucionalización de los estudios culturales en Colombia, al ser uno de los estructuradores y el primer director de la Especialización en Estudios Culturales, al igual que del proceso de conformación, organización y producción del Grupo MC. Este hecho no puede ser relegado, puesto que él encarna la expectativa del potencial epistemológico que implicaba abrir un programa de estudios culturales en Colombia. En un evento que organizó Edgardo Lander en Caracas, vinculado a la Universidad Central de Venezuela y con apoyo de la CLACSO, los participantes produjeron el libro *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (2000) que fue fundamental para el grupo. Allí, Castro-Gómez resalta la perspectiva que se desprendía de la crisis de la modernidad para la filosofía posmoderna y los *estudios culturales* como una gran oportunidad para la emergencia de los imaginarios de las alteridades híbridas, múltiples, ambiguas y contingentes generadas por la modernidad y largamente reprimidas en nombre de la razón y el humanismo (Castro-Gómez, 2000, p. 145).

Así, se abren derroteros para pensar en las intersecciones entre estos dos proyectos académicos que suscitan bastante zozobra e incomodidad entre la *establecida* academia colombiana. Si se siguen las críticas que argumentaba Carlos Reynoso (2000), quien por la misma época escribía un tratado en contra de los estudios culturales, se podría elaborar una imagen en la que se los represente como una vacua importación metropolitana (Lobo, 2012, p. 91) sin mayor trascendencia ni originalidad. La innovadora perspectiva de



análisis que inauguraban los estudios culturales podría haber quedado fragmentada en ese punto y su proyecto de institucionalización en Colombia ha encontrado, desde entonces, inconvenientes que se desprenden de tal perspectiva.

Por una parte, se encuentra el hecho de que el carácter profundamente neoliberal de las universidades privadas (¿y públicas?) colombianas, como la Universidad de los Andes (Lobo, 2012, p. 94) orienta sus propósitos a responder a las necesidades más inmediatas y prácticas del mercado laboral, en donde un pregrado orientado a asuntos puntuales de los estudios culturales –por ejemplo, el programa de Lenguajes y Estudios Socioculturales, en la Universidad de los Andes² no parece conveniente ni mucho menos rentable. El otro asunto relevante consiste en el carácter altamente metropolitano que se le critica a los estudios culturales, en donde el papel de un pensamiento o una perspectiva descolonial latinoamericana, al igual que la participación, en las facultades o departamentos de sociales o humanas, del conocimiento indígena, local o del pensamiento afro, valdría la pena que fuera revisado de manera sistemática³. Así, caracterizar y analizar los alcances más recurrentes y críticos que propone el Grupo Modernidad Colonialidad hace parte de una tarea que pretende no sólo encontrar los rastros de un proyecto que generaba bastantes expectativas hace unos 14 años, sino que permite pensar el quehacer de los estudios culturales actualmente y sus perspectivas en cuanto a campos de producción local y geopolíticas de conocimientos, relaciones entre centros y periferias y la labor del intelectual y la academia.

3. BASE TEÓRICA

Esta revisión bibliográfica se enmarca dentro de la perspectiva o pensamiento descolonial, que se diferencia sustancial y epistémicamente de los estudios poscoloniales anglosajones o *Postcolonial Studies* (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 14). En el horizonte de la perspectiva descolonial se establece un proyecto crítico, analítico, auto reflexivo y transdisciplinario, o inclusive anti-disciplinario, que toma un enfoque regional y propone panoramas más amplios de análisis. Algunos de los asuntos que se buscan indagar y

² El programa de Lenguajes y Estudios Socioculturales tuvo una vigencia de 1998 a 2015, luego siendo reemplazado por el programa de Lenguas y Cultura que existe hasta la fecha presente.

³ En el pregrado de Lenguajes y Estudios Socioculturales de la Universidad de los Andes se abordaba un módulo sobre Arturo Escobar en el curso de primer año, transversal todos los programas de la Facultad de Ciencias Sociales, Pensadores y Problemas en América Latina, el cual fue añadido al currículo en 2014. En las maestrías de la Universidad Javeriana y de la Universidad de los Andes existe un seminario en Estudios Culturales y América Latina para cada programa, en donde se tratan asuntos del Grupo Modernidad Colonialidad. La maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia no provee un currículo de materias en su portal web, sin embargo existe una línea de investigación denominada “identidades, alteridades y nuevas etnicidades”. Tendría que hacerse una aproximación para saber qué tipo de investigación y producción se lleva a cabo dentro de dicha línea de investigación.



repensar consisten en, por ejemplo, el legado colonial que se perpetró más allá del periodo colonial y que conformó un fenómeno mucho más longevo y complejo que el colonialismo: la colonialidad, problemática que ha dejado huellas muy marcadas hasta nuestros días (Quijano, 2000, p. 201), con el fin de establecer la cultura ilustrada, positivista, moderna/colonial como el paradigma universal. El análisis, de acuerdo a Martín Bernal de la historia europea como la Historia Universal (Lander, 2000, p.14). El desmantelamiento semántico del concepto de “Europa”, como secuencia Grecia-Roma-Europa (Dussel, 2000, p. 41), sino como un proceso de diálogo y “contaminación” que se ha construido con profundas influencias de lo árabe, lo musulmán, lo otomano, lo judío, lo asiático, además de lo indo-chino, hasta llegar a lo americano. Igualmente, inherente a las preguntas que evocan un análisis crítico de la modernidad/colonialidad, dentro de la perspectiva descolonial se encuentra el asunto de la intersubjetividad en la producción de conocimiento, la reflexión sobre el nacimiento de las ciencias sociales como fenómeno constitutivo de “los marcos de organización política definidos por el Estado-nación” (Castro-Gómez, 2000, p. 147) y el Proyecto de Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina con miras a una producción intelectual que se articule y responda a los fenómenos locales y regionales de una forma no eurocentrada.

En el Prólogo del libro *El Giro Decolonial*, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (2007) hacen unas observaciones de la dirección que estaba tomando la perspectiva descolonial en ese momento. Dichos autores rescatan el aporte de las perspectivas del sistema-mundo y de los *Postcolonial Studies*, cuyos representantes provenían de distintos lugares, principalmente de la India, el sureste asiático y Latinoamérica, pero se habían asentado en los principales centros globales de producción académica y epistemológica. No obstante, vale la pena reseñar algunos de los aspectos claves para diferenciar y a la vez agrupar las tres perspectivas: el sistema-mundo, los *Postcolonial Studies* y la perspectiva descolonial.

Dentro del análisis del sistema-mundo, en términos generales, se promulga una lectura crítica del capitalismo, en donde las relaciones económicas globales provienen de épocas anteriores a los períodos del auge industrial. Por ejemplo, la invasión de América como un hecho central en la estructuración de economías imperiales globales y que, finalmente, devienen en un proceso de inserción global a un sistema económico subyugante que limita la autonomía y legitimidad de los Estados-nación subordinados, desplazándolos como la unidad de análisis principal y colocando, en vez de estos, el análisis de manera más

compleja sobre el sistema-mundo como un todo en donde las relaciones políticas, económicas y sociales son aún más complejas.

Por una parte, Castro-Gómez y Grosfoguel (2007, p. 14) advierten acerca del carácter problemático que representa la geocultura en el sentido wallersteiniano. Es decir, que la división entre poblaciones blancas y no blancas es un conflicto “*constitutivo* de la acumulación de capital a escala mundial desde el siglo XVI” (p 14) y no derivado de las estructuras económicas como lo propone Wallerstein (2006), en una interpretación marxista de la infraestructura y superestructura. Por lo tanto, los autores admiten que dicha dicotomía, esencial para entender la división internacional de trabajo en el contexto capitalista, no puede ser comprendida únicamente dentro de un paradigma marxista.

Por otra parte, Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) también señalan algunos puntos en común entre la perspectiva del sistema-mundo y “la literatura anglosajona postcolonial” (p.14). Estos temas compartidos entre las dos perspectivas consisten en: “la crítica al desarrollismo, a las formas eurocéntricas de conocimiento, a la desigualdad entre los géneros, a las jerarquías raciales y a los procesos culturales/ideológicos que favorecen la subordinación de la periferia en el sistema-mundo capitalista” (p. 14). Ambos enfoques también comparten la crítica que, según Castro-Gómez y Grosfoguel (2007, p. 14), Leopoldo Zea definió como el impulso de las élites criollas periféricas por imitar los modelos desarrollistas de los centros modernos coloniales, mientras reproducían sus formas de colonialismo.

Los intelectuales latinoamericanos concluyen que “la negación de la simultaneidad epistémica, esto es, la coexistencia en el tiempo y el espacio de diferentes formas de producir conocimientos crea un doble mecanismo ideológico” (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 15). Por un lado, la disociación de los espacios geográficos enmarcados dentro de una misma temporalidad histórica y temporal y, por el otro, la construcción de Europa/Euro-norteamérica como sociedades que viven en una etapa más avanzada de la historia del resto del mundo, a donde se debe apuntar para llegar a ser. Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) admiten la importancia de la crítica radical que proporciona el enfoque del sistema-mundo a las ideologías desarrollistas provenientes de la razón europea y la crítica radical que hace la crítica poscolonial a los discursos del orientalismo y el occidentalismo, que ha postulado a los otros afuera de éstas últimas categorías como inferiores (p. 15). No obstante, proponen un modelo de análisis que deje atrás algunos paradigmas que impiden avanzar en el análisis y la crítica de ciertos aspectos.



Al punto que se quiere llegar con esta diferenciación entre la perspectiva descolonial con los enfoques señalados es al dualismo cartesiano implícito que existe en estos dos últimos. El objetivo de la perspectiva descolonial es superar las dicotomías y antípodas que han germinado en el enfoque sistema-mundo y los estudios poscoloniales a partir de las semillas de la razón cartesiana occidental. Dicha dicotomía es el dualismo cartesiano entre mente y cuerpo que se ha heredado en las formas de conocimiento que separa las ciencias naturales y las ciencias sociales (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 15). El propósito es superar la disociación entre opuestos como la economía y la cultura que impiden relacionar, transdisciplinar e indisciplinar los campos de análisis, reflexión y conocimiento, atrapados históricamente en las barreras impuestas por el largo proceso de *colonialidad del saber*.

La nombrada disociación entre opuestos sigue presente en la teoría poscolonial anglosajona –*Postcolonial Studies*– y en el análisis del sistema-mundo, por lo que es significativo diferenciar la perspectiva descolonial de los otros dos enfoques. De acuerdo a Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) aunque dentro de los estudios poscoloniales se reconozca “la importancia de la división internacional del trabajo como constitutiva del sistema capitalista” (p. 15) y en el análisis del sistema-mundo se reconoce “la importancia de los discursos racistas sexistas como inherentes al capitalismo histórico” (p. 15), los autores alegan que en las dos perspectivas está presente la división “entre las oposiciones binarias discurso/economía y sujeto/estructura” (p. 15). De igual modo, los autores hacen evidente las diferencias disciplinares de las que provienen los y las intelectuales que se inclinan por cada uno de los enfoques, con el fin de ilustrar el dualismo y las oposiciones binarias desde una perspectiva institucional. De un lado, intelectuales que se ubican en la teoría poscolonial anglosajona (*Postcolonial Studies*) proceden del campo de las humanidades, principalmente, como la literatura, la historia y la filosofía. Del otro lado, los y las intelectuales procedentes de las ciencias sociales, como la sociología, antropología, ciencia política y economía, conforman en mayor número el análisis del sistema-mundo, en donde se encuentran en menor medida historiadores, filósofos y literatos y viceversa.

Lo que produce esta división binaria entre las áreas del conocimiento es una cierta imposibilidad por abordar los problemas desde un análisis más integral y holístico. Para Castro-Gómez y Grosfoguel (2007), “los teóricos del sistema-mundo tienen dificultades para pensar la cultura, mientras que los teóricos anglosajones de la poscolonialidad tienen dificultades para conceptuar los procesos político-económicos” (p. 16). Así, los análisis de la economía política corren el riesgo de simplificar la relevancia del lenguaje y los discursos, al



mismo tiempo que el análisis cultural peligra por quedarse sin una dimensión de la economía política que sea contundente y de peso para sus acepciones.

En la perspectiva descolonial que porta el Grupo MC “la cultura está siempre entrelazada (y no derivada de) los procesos de la economía-política” (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 16). Así, el Grupo MC hace un aporte para desligar su aparato teórico del lenguaje de las ciencias sociales decimonónicas que reproducían una visión binaria de los fenómenos sociales. El Grupo MC, cuando se apropia de una perspectiva descolonial, es consciente de la relación adyacente entre el capitalismo y la cultura, al igual que los estudios culturales y poscoloniales. Sin embargo, a diferencia de los estudios poscoloniales, hace un esfuerzo por entender los problemas culturales, económicos y políticos por fuera de las fragmentarias tradiciones epistemológicas y apuesta por una forma de conocimiento no binaria. Como lo diría Mignolo (2007) “el pensamiento decolonial se diferencia de la teoría poscolonial o de los estudios poscoloniales en que la genealogía de estos se localiza en el posestructuralismo francés más que en la densa historia del pensamiento planetario decolonial” (p. 27).

4 ANTECEDENTES TEÓRICOS DEL GRUPO MC Y LA PERSPECTIVA DESCOLONIAL

Arturo Escobar (2003) sitúa al Grupo MC como el heredero de una tradición teórica latinoamericana caracterizada por la originalidad de sus contribuciones al pensamiento social global. Las contribuciones latinoamericanas que destaca Escobar son: la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la investigación acción participativa (2003, p. 53). La importancia de estas perspectivas radica, contradictoriamente, en el hecho de que hayan sido tenidas en cuenta por parte de la academia metropolitana. Igualmente, se considera el hecho de que las apreciaciones de estas perspectivas hayan resonado con eco dentro del espacio académico del norte global y, naturalmente, fueran incluidas dentro del corpus teórico global que incluye las contribuciones más celebradas dentro de las ciencias sociales. Vale la pena resaltar que dicho corpus es dominado por unas claras dinámicas políticas, económicas y geográficas que se evidencian en la posibilidad de ubicarlas espacialmente.

En complemento a esto, Francisco López Segrera (2000), en un ensayo que busca “aportar algunas reflexiones acerca de las posibilidades de desarrollo de ciencias sociales no eurocéntricas” (p. 177) en la región de Latinoamérica y el Caribe, enumera una serie de contribuciones que pudieran incluirse a un corpus regional. 26 aportes son los que



registra el autor dentro de las que incluye a las tres ya mencionadas por Escobar (2003), y agrega 23 más como por ejemplo:

Los estudios tipológicos de Darcy Ribeiro sobre los pueblos y el proceso civilizatorio; la sociología del hambre de Josué de Castro; (...); (...); la pedagogía del oprimido de Paulo Freire; las visiones críticas de la globalización de Octavio Ianni, Celso Furtado, Héctor Silva Michelena, y Armando Córdova, entre otros autores; la crítica a la visión fundamentalista de la integración globalizada de Aldo Ferrer; (...), la teoría de la marginalidad de Gino Germani, enriquecida desde un ángulo diverso por aportes como el de José Nun; (...) los valiosos aportes de Pablo Casanova González sobre el México marginal, y su crítica al “nuevo orden mundial”, su visión de una democracia no excluyente, su preocupación por reconceptualizar nuestras ciencias sociales; la valiosa reflexión en torno a la sociología latinoamericana de autores como Heinz Sonntag y Roberto Briceño; la lúcida crítica de Edgardo Lander al eurocentrismo y el colonialismo en el pensamiento latinoamericano; la tesis de colonialidad del poder de Aníbal Quijano; la crítica no-eurocéntrica del eurocentrismo de Enrique Dussel, que lleva implícita una valiosa crítica a la construcción de la modernidad en el pensamiento postmoderno; el concepto de “border thinking” de Walter Mignolo; el análisis cultural de la biodiversidad (desde el capitalismo y desde la autonomía cultural) de Arturo Escobar; la visión de Enrique Leff sobre las disyuntivas del desarrollo sustentable; la crítica al neoliberalismo latinoamericano de Atilio Borón; la tesis de una civilización geocultural alternativa emergente de Xabier Gorostiaga; la tesis sobre transición, democracia, ciudadanía y Estado de Carlos Vilas, Emir Sader, Francisco Delich, Manuel Antonio Garretón, Norbert Lechner, y Guillermo O'Donnell, entre otros; la tesis de las culturas híbridas de Néstor García Canclini; los estudios de la economía de la coca de Hermes Tovar Pinzón; la sociología del Caribe de Gerard Pierre Charles y Suzy Castor; los aportes teóricos sobre la economía de plantaciones del Caribe de Ramiro Guerra, Eric Williams, Manuel Moreno Fraginals y Juan Pérez de la Riva; y la sociología centroamericana de Edelberto Torres Rivas.





(López Segrera, 2000, p. 186-187)

Por su parte, Edgardo Lander (2000) también menciona y sintetiza tres aportes recientes como alternativas al pensamiento eurocéntrico-colonial en América Latina, cuya contribución teórica y práctica a las aspiraciones del Grupo MC es bastante considerable. Para Lander, quien escribía en un momento clave para la concepción del Grupo MC, había tres obras fundamentales que indagaban directamente el despliegue tradicional eurocéntrico de las ciencias sociales en un ámbito geográfico general, pero que eran de vital importancia para el contexto de América Latina y el Caribe. Lander, en primer término, cita a Trouillot, pues “en *Silencing the Past. Power and the Production of History* analiza el carácter colonial de la historiografía occidental mediante el estudio de las formas como ha sido narrada la revolución haitiana” (p. 28-29). De acuerdo a Lander, la tesis de Trouillot aborda un punto esencial que ha sido la ausencia de ciertos eventos trascendentales dentro de la historiografía universal, ya que si se entiende la Revolución Haitiana como la primera revolución no burguesa de la historia y ésta, a su vez, no aparece dentro de la narrativa histórica universal, se debe a que existen rígidos mecanismos políticos e ideológicos que impiden reivindicar estos acontecimientos como verdaderos eventos históricos.

A continuación, Lander (2000) cita a Arturo Escobar, pues “en *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Arturo Escobar se propone contribuir a la construcción de un marco de referencia para la crítica cultural de la economía como una estructura fundacional de la modernidad” (p. 30). Este análisis del discurso del desarrollo que aparece después de la Segunda Guerra Mundial, bajo extremas condiciones asimétricas de poder, se puede concebir como una crítica atenta a la elaboración de la categoría de Tercer Mundo que es inventada, por entidades específicas, con el fin de ejercer un control sobre éste (Lander, 2000, p. 30).

El tercer autor que cita Lander (2000) como aporte fundamental a la crítica del pensamiento social eurocéntrico es a Fernando Coronil, puesto que su

Apreciación del papel de la naturaleza en la creación de riqueza ofrece una visión diferente del capitalismo. La inclusión de la naturaleza (y de los agentes asociados con ésta) debería reemplazar a la relación capital/trabajo de la centralidad osificada que ha ocupado en la teoría marxista. Junto con la tierra, la relación capital/trabajo puede ser vista dentro de un proceso más amplio de



mercantilización, cuyas formas específicas y efectos deben ser demostrados concretamente en cada instancia. A la luz de esta visión más comprensiva del capitalismo, sería difícil reducir su desarrollo a una dialéctica capital/trabajo que se origina en los centros avanzados y se expande a la periferia atrasada. Por el contrario, la división internacional del trabajo podría ser reconocida más adecuadamente como simultáneamente una división internacional de naciones y de naturaleza (y de otras unidades geopolíticas, tales como el primer y el tercer mundo, que reflejan las cambiantes condiciones internacionales). Al incluir a los agentes que en todo el mundo están implicados en la creación del capitalismo, esta perspectiva hace posible vislumbrar una concepción global, no eurocéntrica de su desarrollo. (Lander, 2000, p. 37)

El análisis de Coronil interesa a Lander (2000) pues caracteriza “algunas de las separaciones fundantes de los saberes sociales modernos” (p. 34), como la separaciones judeocristianas entre Dios y hombre y, en especial, la separación entre el hombre y la naturaleza (p. 14). Estas dualidades fueron fundamentales gracias a que justificaban el empeño de la dominación de la naturaleza, por medio de a técnica y la razón, y que es en gran medida la base para la implementación y consiguiente naturalización de una facción importante que conforma la sociedad liberal de mercado y su forma avanzada: el neoliberalismo.

Un análisis cardinal que se encuentra a su vez como antecedente teórico, tanto como fundamento conceptual, es el que realiza Walter Mignolo (2007) en su artículo “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto”. La tesis que propone Mignolo (2007) como punto de partida consiste en:

El pensamiento decolonial emergió en la fundación misma de la modernidad/colonialidad como su contrapartida. Y eso ocurrió en las Américas, en el pensamiento indígena y en el pensamiento afro-caribeño; continuó luego en Asia y África, no relacionados con el pensamiento decolonial en las Américas, pero sí como contrapartida de la reorganización de la modernidad/colonialidad del imperio británico y el colonialismo francés. (Mignolo, 2007, p. 27)



Agrega el semiólogo argentino que “las primeras manifestaciones de giro decolonial las encontramos en los virreinos hispánicos, en los Anáhuac y Tawantinsuyu en el siglo XVI y comienzos del XVII, pero las encontramos también entre las colonias inglesas y en la metrópoli durante el siglo XVIII” (Mignolo, 2007, p. 28). Mignolo (2007) sitúa los orígenes del pensamiento descolonial en las obras de Waman Poma de Ayala, quien enviara el documento *Nueva crónica y buen gobierno* en 1616 al Rey Felipe III, y Otabbah Cugoano, “un esclavo liberto que pudo publicar en Londres, en 1787 (diez años después de la publicación *The Wealth of Nations*, de Adam Smith)” (Mignolo, 2007, p. 28) el tratado *Thoughts and Sentiments on the Evil of Slavery*. Los dos textos se erigen como tratados políticos elementales para comprender el paradigma de conocimiento otro, la episteme ocultada por la razón blanca, colonial, masculina, racional, europea y hegemónica. En ellos se evidencia que el conocimiento originario, caribeño, nativo o esclavo que ha sido relegado a la subalternidad y sujeto a mecanismos de ocultamiento y subordinación política e histórica. De acuerdo al autor, estos documentos “gracias a la colonialidad del saber, no llegaron a compartir la mesa de discusiones con la teoría política hegemónica de Maquiavelo, Hobbes o Locke” (Mignolo, 2007, p. 28).

Finalmente, y más importante aún, es imprescindible deslizar las líneas genealógicas del pensamiento o perspectiva descolonial hacia estos pensadores, pues, de no hacerlo, se estaría incurriendo en el hecho de concebir el pensamiento descolonial como “nada más que un gesto cuya lógica dependería de algunas de las varias genealogías fundadas en Grecia y Roma, reinscrita en la modernidad imperial europea en alguna de las lenguas imperiales (...)” (Mignolo, 2007, p. 28).

Mignolo (2007) habla de un desprendimiento y apertura de pensamiento hacia formas de vida otras (p. 29). Este desprendimiento y esta apertura a su vez son un camino de libertad hacia economías y teorías políticas otras (Mignolo, 2007, p. 29), al igual que abonan el campo para pensar en historias, culturas y conocimientos otros. Aunque puede guardar sus relaciones con la teoría crítica poscolonial, la Escuela de Frankfurt y el aparato posestructuralista, la perspectiva descolonial se desprende de éstas y edifica horizontes críticos e independientes. Waman Poma y Cugoano representan y materializan este giro y perspectiva. Ambos son la cara de las vejaciones que sufrieron millones de personas a causa de la invasión e imposición europea. Ellos se establecen, de acuerdo a Mignolo (2007), como los fundadores del pensamiento descolonial, en comparación a los pensadores griegos como fundadores de la epistemología europea, blanca y masculina.



Lo que proponen Poma y Cugoano se considera como los fundamentos históricos descoloniales. Ellos, a partir de sus documentos, “crean las condiciones para una narrativa epistémica que remite la genealogía global del pensamiento decolonial” (Mignolo, 2007, p.34). Esta genealogía difiere sustancialmente de la teoría poscolonial y sitúa sus secuelas más contemporáneas en pensadores como Gandhi, Dubois, Mariátegui, Amílcar Cabral, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Fausto Reinaga, Vine Deloria Jr., Rigoberta Menchú, Gloria Anzaldúa, el Movimiento Sin Tierras (MST) en Brasil, los zapatistas en Chiapas, movimientos sociales de indígenas y afros en Bolivia, Ecuador y Colombia, el Foro Social Mundial y el Foro Social de las Américas (Mignolo, 2007, p. 34). La perspectiva descolonial no se remite únicamente a individuos, sino que su agudeza consiste en que se incorpora a movimientos sociales (Mignolo, 2007, p. 34) y, por lo tanto, son tan relevantes las organizaciones locales y regionales como los movimientos y foros sociales.

Los textos citados de Waman Poma de Ayala y Ottobah Cugoano levantan una serie de problemas a los que pena hacer referencia a partir de fuentes secundarias. En cuanto a las tesis que se propusieron en los documentos elaborados por los primeros edificadores de la perspectiva descolonial, se encuentran los siguientes puntos a tratar. En primer lugar, Waman Poma, quien se traza como objetivo un asunto que está explícito en el título de su obra *Nueva crónica y buen gobierno*. Poma argumenta que es necesaria una nueva crónica, puesto que las crónicas ibéricas tienen sus límites epistémicos, pues son concebidas desde un lugar epistémico greco-latino-cristiano (Mignolo, 2007, p. 35). Waman Poma proponía “un ‘nuevo gobierno’ basado en una ‘nueva crónica’” (Mignolo, 2007, p. 36) a través de un “relato histórico con un constante y coherente crítica ético-política” (Mignolo, 2007, p. 36). Al no existir crítica secular ilustrada para el momento en que escribía Waman Poma de Ayala, él utiliza el paradigma cristiano para enfrentarse epistémicamente a la concepción que se tenía en la Colonia de los grupos humanos. Mignolo (2007) justifica esto poniendo como analogía el caso de la democracia y los zapatistas que conciben dicha categoría como una plataformas preexistente, que no pertenece a nadie, pero fue útil para articular sus demandas en contra del gobierno mexicano (p. 37). Después de esta crítica, Waman Poma de Ayala propone “un ‘buen gobierno’ de los virtuosos, sin importar si estos son indios, castellanos, moros o negros. El ‘buen gobierno’, en otras palabras, se propone como el lugar de la convivencia y la superación de la diferencia colonial” (Mignolo, 2007, p. 37).

En segundo lugar, Ottobah Cugoano, plantea otra crítica tomando como marco de referencia al cristianismo, pues la Ilustración, de la que él hacía parte, apenas comenzaba a



florecer en esa época. Siguiendo a Mignolo (2007), el argumento de Cugoano lo elaboró tomando “los principios morales de la cristiandad al pie de la letra y, a partir de ahí, proyectó su crítica a los excesos de los cristianos ingleses en la brutal explotación de los esclavos” (Mignolo, 2007, p. 40). Su crítica, “en solidaridad con la población indígena bajo la colonización castellana, que Cugoano asemeja a la deshumanización de ambos, del indio y del negro” (Mignolo, 2007, p. 40), es “una crítica directa, brutal, de un negro esclavo a los comerciantes y explotadores blancos” (Mignolo, 2007, p. 40).

En los dos casos, Waman Poma y Ottobah Cugoano, la crítica se despliega desde un nivel distinto a la crítica que hace Bartolomé de las Casas a los españoles en defensa del indio, por el maltrato que estaban recibiendo los pueblos mesoamericanos durante la Colonia. Así, Waman Poma y Cugoano no se enfrasan dentro del paradigma, sino que se ubican al otro lado, por fuera, en el lugar que ocupa el giro descolonial (Mignolo, 2007, p. 40). Estas dos situaciones son comparables a lo que se explicó en cuanto a las diferencias de la teoría poscolonial y la perspectiva poscolonial en la base teórica. Por un lado, está la crítica que se desprende del paradigma convencional, al interior del sistema mismo, y que da pie a tratar el asunto, pero que conserva rasgos que reproducen jerarquías. Por el otro lado se encuentra la crítica desde el antiparadigma, que no se puede aprehender dentro de una forma tradicional de conocimiento y que representa la voz de las epistemologías relegadas.

5. FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DEL GRUPO MC

El Grupo MC reclama que no puede ser concebido como un colectivo que intenta producir conocimiento específico tradicional. Sus maneras de elaborar discusiones, críticas y acciones no se pueden entender bajo la norma que ha dominado el sistema científico y académico, en general, y las ciencias sociales y humanidades en particular. El Grupo MC se solía reunir en distintos lugares del continente, con el fin de pensar y producir conjuntamente, y de discutir los aportes individuales de sus miembros. Sin embargo, existiría un rasgo clave en relación a la reafirmación del grupo como una entidad académica no convencional. Distintos miembros del Grupo MC no solamente llevan agitadas y exitosas carreras académicas, sino que se involucran en proyectos “académico-políticos” (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 12). Es decir, son “intelectuales militantes o comprometidos con movimientos sociales, políticos (...)” (Pachón, 2008, p. 10). Entonces, este factor indicaría la materialización, en cierto grado, del proyecto del Grupo MC, pues “algunos de sus miembros se encuentran vinculados con el movimiento indígena en Bolivia y Ecuador, y otros organizan



actividades en el marco del Foro Social Mundial” (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 12). Adicionalmente, otros miembros, como el caso concreto de Arturo Escobar (2012, p. 26-27) han estado vinculados por mucho tiempo a movimientos sociales, tales como el Proceso de Comunidades Negras (PCN) que ha liderado las luchas afrocolombianas en el pacífico durante varias décadas.

De acuerdo a Escobar (2012), “realmente el grupo principal consta de tres grandes figuras como todos sabemos: Dussel, Mignolo y Quijano, y hay otras figuras que se han posicionado como importantes como Lander, Catherine Walsh, María Lugones, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel” (p. 7). Pachón (2008) localiza a Arturo Escobar entre los “integrantes de segundo nivel, que, igualmente, han realizado aportes relevantes, pero su trabajo ya acoge los aportes del anterior trío” (p. 11), además del “sociólogo venezolano Edgardo Lander, el antropólogo venezolano Fernando Coronil, [y] el filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado Torres” (p. 11). Todos ellos, con la colaboración y presencia de otros intelectuales francófonos, caribeños y angloparlantes -como Wallerstein, quien ha hecho aportes teóricos fundamentales-, se han reunido en distintos lugares para discutir ideas, formular programas, hacer seminarios y compilar libros, entre otras. Vale la pena recalcar que la idea siempre ha sido que se constituya un grupo transdisciplinario, para que así, desde diferentes perspectivas, se puedan romper los muros que secundan el conocimiento social y humanístico para mantenerlo en un aposento tradicional y cómodo. Algunos de estos intelectuales se encuentran en universidades latinoamericanas, otros en la metrópoli, la mayoría en distintos programas o facultades de sociales, humanidades, artes y letras. Y, finalmente, vale la pena agregar otros académicos que han tratado temas concernientes a la modernidad/colonialidad: Carolina Santamaría, Juan Camilo Cajigas-Rotundo, Fernando Garcés, Mónica Espinoza y Juliana Flórez-Flórez (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 12).

Un fundamento conceptual del aparato teórico del Grupo es la apreciación que hace Mignolo (2000) acerca de la modernidad y la colonialidad: “fue la imagen hegemónica sustentada en la colonialidad del poder que hace difícil pensar que no puede haber modernidad sin colonialidad; que la colonialidad es constitutiva de la modernidad, y no derivativa” (p. 61). Mignolo continúa hablando de los factores que configuraron la colonialidad durante la época histórica del colonialismo. Es decir, habla de los hechos y las características que no solamente dominaron de manera física y material a los pueblos amerindios y africanos esclavizados traídos al continente, sino de los mecanismos ideológicos que se introdujeron e implantaron en las instituciones, en el pensamiento y el conocimiento, y



se sobrepusieron a una forma de concebir el mundo, a una cosmovisión.

Es así como el grupo se denomina, en principio, Modernidad/Colonialidad. Unidas por una barra que impide pensar a la una sin la otra. La colonialidad es *constitutiva* de la modernidad y, entendido así por parte de los miembros del Grupo MC, el objetivo es hacer una crítica al eurocentrismo y a la subordinación de culturas y epistemologías externas al círculo europeo (Pachón, 2008, p. 12). Sin embargo, la barra también separa los dos términos, pues históricamente se ha ocultado la parte indeseable que acarrea consigo la modernidad. En una comprensión tradicional de dicho concepto, se niega y se esconde el carácter colonial de la modernidad, mediante la estrategia de mostrar a la modernidad como un concepto aséptico y neutro, dentro del cual se incluye la finalidad de llevar hacia el progreso, el avance y el *desarrollo*, a sociedades y culturas bárbaras, salvajes y atrasadas. Sin embargo, es poco común que se reflexione acerca del proceso que implicaría una modernización tal. Para seguir adelante con el proyecto de la modernidad es necesario acallar las voces y conocimientos locales, *diferentes*.

El concepto de colonialidad, concebido en principio por Aníbal Quijano (2007), se puede sintetizar, entonces, de la siguiente manera:

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América. Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el atlántico -que después se identificarán como Europa-, y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad. En otras palabras: con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como ejes constitutivos de este específico patrón de poder. (Quijano, 2007, p. 93-94)

A esto se agrega una interpretación que hace Santiago Castro-Gómez acerca de



la “colonialidad del poder”, concepto fundamental ideado por Quijano del cual considera:

El concepto de la “colonialidad del poder” amplía y corrige el concepto foucaultiano de “poder disciplinario”, al mostrar que los dispositivos panópticos erigidos por el Estado moderno se inscriben en una estructura más amplia, de carácter mundial, configurada por la relación colonial entre centros y periferias a raíz de la expansión europea. Desde este punto de vista podemos decir lo siguiente: la modernidad es un “proyecto” en la medida en que sus dispositivos disciplinarios quedan anclados a una doble gubernamentalidad jurídica. De un lado, la ejercida hacia adentro por los estados nacionales, en su intento por crear identidades homogéneas mediante políticas de subjetivación; de otro lado, la gubernamentalidad ejercida hacia afuera por las potencias hegemónicas del sistema-mundo moderno/colonial, en su intento de asegurar el flujo de materias primas desde la periferia hacia el centro. Ambos procesos forman parte de una sola dinámica estructural. (Castro-Gómez, 2012, p. 153)

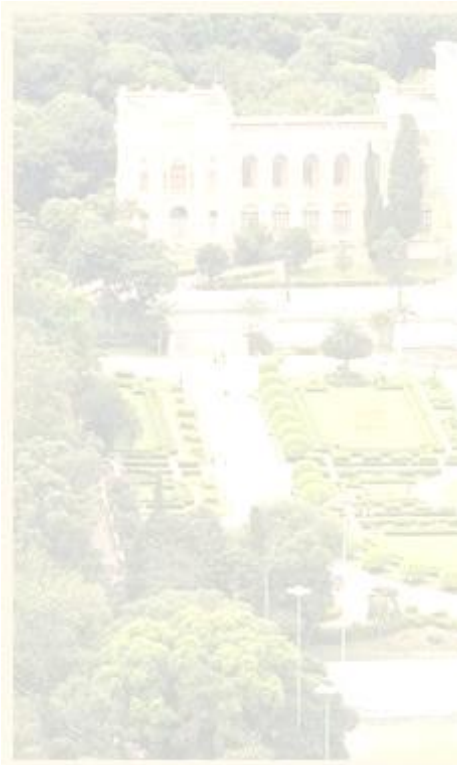
En ambos casos, en la concepción de Quijano (2007), como en la interpretación de Castro-Gómez (2012), existe una estipulación en cuanto al carácter material que implica la noción de colonialidad. Por un lado, se argumenta que con la constitución de América Latina se instauró el capitalismo global. Por el otro lado, se sustenta la necesidad de una periferia que alimente de materias primas a un centro autodeterminado. Es importante resaltar que esta relación se da gracias a mecanismos de poder impositivos, los cuales buscan ejercer un dominio tanto material como subjetivo de los territorios y los cuerpos colonizados. Este proceso se proyecta hasta nuestro días, mutando y reconfigurándose desde la época de las colonias, entendidas éstas desde una perspectiva clásica y tradicional.

No es el objetivo de este documento intentar retomar todos los antecedentes y conceptos teóricos que influyen y preceden al Grupo MC y la perspectiva descolonial, pues la amplitud de estos requeriría un estudio más sistemático y amplio. Por fuera de este artículo se quedan sin tratar aspectos fundamentales como los estudios subalternos, la filosofía africana, algunos elementos cruciales de lo que se denomina el posestructuralismo y en relación a nombres propios, pensadores como Áime Césaire, quien propone la idea de un universalismo concreto en oposición a los universalismos abstractos del pensamiento



occidental (Grosfoguel, 2007, p. 71-72) y Frantz Fanon, quien provee un aporte central desde la perspectiva del Caribe. No obstante, lo que se ha pretendido es contextualizar algunos aspectos y conceptos clave que están más sujetos a la naturaleza de este documento.

Así, la diferencia teórica que establece el Grupo MC para diferenciarse de otras corrientes teóricas de la modernidad es la siguiente:



1) Un énfasis en localizar los orígenes de la modernidad en la Conquista de América y el control del Atlántico después de 1492, antes que los más comúnmente aceptados mojones como la Ilustración o el final del siglo XVIII; 2) una atención persistente al colonialismo y al desarrollo del sistema mundial capitalista como constitutivos de la modernidad; esto incluye una determinación de no pasar por alto la economía y sus concomitantes formas de explotación; 3) en consecuencia, la adopción de una perspectiva planetaria en la explicación de la modernidad, en lugar de una visión de la modernidad como un fenómeno intra-europeo; 4) la identificación de la dominación de otros afuera del centro europeo como una necesaria dimensión de la modernidad, con la concomitante subalternización del conocimiento y las culturas de esos otros grupos; 5) una concepción del eurocentrismo como la forma de conocimiento de la modernidad/colonialidad -una representación hegemónica y modo de conocimiento que arguye su propia universalidad y que descansa en <<una confusión entre una universalidad abstracta y el mundo concreto derivado de la posición europea como centro>> (Dussel, 2000: 471; Quijano, 2000: 549). (Escobar, 2003, p. 60)

Estos postulados implican una serie de replanteamientos que son a lo que les apuesta la perspectiva descolonial y, en especial, el Grupo MC. Por un lado, recae con gran peso un análisis sobre las formas de reproducción de la vida, en un mundo dominado por asimétricas relaciones de poder que se desprenden de una forma particular de determinar la acumulación y la explotación a escala global. La modernidad, entonces, no es un fenómeno simultáneo y horizontal en todo el planeta, sino que ocurre al interior de una Europa particular y se impone en el exterior gracias al fenómeno del colonialismo. Finalmente, el conocimiento, las prácticas y las intersubjetividades son producidas desde los distintos centros del sistema-mundo moderno capitalista (Grupo de Estudios Sobre Colonialidad, 2010).



Escobar (2003, p. 60-61) igualmente propone una serie de nociones alternativas emergentes a partir de dichos postulados. Se descentra el origen de la modernidad de la secuencia lineal Grecia, Roma y la Europa moderna, como es comúnmente alegado. Se perciben por lo menos dos modernidades, la primera que está directamente relacionada a la invasión de América, que posibilita su subsiguiente versión en la época de la Ilustración y la Revolución Industrial. Se indaga críticamente el hecho de que Europa moderna haya convertido en periferias a otras partes del mundo y se haya puesto a sí misma como una civilización superior que impone por diferentes medios, inclusive coercitivamente, su razón, progreso y desarrollo.

6. CONCLUSIONES

Como se mostró en la base contextual, a comienzos de la década del 2000 los estudios culturales y la perspectiva descolonial, de la mano del Grupo MC, tuvieron varios puntos en común. Los estudios culturales mostraban un interés por criticar y trascender las fronteras disciplinarias que se habían impuesto entre las ciencias sociales y las humanidades, de manera similar a algunos pensadores de la perspectiva descolonial que las habían percibido como centrales y cómplices del proyecto de la modernidad/colonialidad. Sin embargo, si bien se encontraron temáticas del Grupo MC en algunos cursos de pregrado y posgrado en los últimos años, analizar la relación actual entre estas dos requeriría un análisis más sistemático en cuanto los programas curriculares, las publicaciones y la producción, en los programas de pregrado, posgrado y los centros de investigación en estudios culturales en Colombia. Aparentemente, el pensamiento descolonial global como lo llama Mignolo, desde sus orígenes, no se ha hecho evidente en su conjunto en el corpus de los distintos departamentos en la academia.

Una pista la podría entregar una rápida búsqueda de bibliografía por algunas bibliotecas públicas o universitarias en Bogotá. Aunque existen algunos cursos, más a nivel de posgrado que de pregrado, en los departamentos de estudios culturales de la ciudad, parece además más difícil encontrar bibliografía reciente, tanto de la producción individual, como colectiva, del Grupo MC y la perspectiva descolonial. Si se hiciera un estudio sistemático del tema, es posible que se perciba una desactualización en cuanto a la producción bibliográfica referente a los temas señalados, lo cual se podría explicar de tres maneras: existe un cierto desdén administrativo con respecto al tema para adquirir títulos y publicaciones, la aproximación al tema estaría a cargo de manos privadas con los medios materiales capaces



adquirir las publicaciones -lo cual estaría corroborando la afirmación de María Lugones (2014) con respecto a que el Grupo MC no es un movimiento popular, sino intelectual- y, finalmente, se podría pensar que dichos temas se están aproximando desde una perspectiva no tan actualizada, en donde los clásicos de la primera etapa de producción del Grupo MC, que son más accesibles materialmente hablando, son los que se replican. De esta manera, con respecto a publicaciones más recientes, se estaría dejando a los y las investigadoras y estudiantes a su suerte de lo que logren conseguir deliberadamente por internet o en bases de datos, en donde aparecen artículos y aproximaciones de caso, pero donde los manuscritos amplios de referencia escasean.

Por otro lado, los antecedentes del Grupo MC y la perspectiva descolonial se particularizan para aclarar asuntos contextuales. Si bien el Grupo MC puede ser concebido como heredero del pensamiento académico latinoamericano, también se lo puede encuadrar dentro de una larga historia descolonial. A ésta historia pertenece la perspectiva descolonial, dentro de la cual se encuentra el Grupo MC, pero que también incluye muchas más formas de pensamiento y acción. Dos antecedentes clave se muestran con la revolución haitiana y los movimientos zapatistas, y dos formas de accionar en la región se evidencian en Bolivia y Ecuador.

En cuanto a la materialización del pensamiento descolonial en las luchas sociales concretas, es posible vislumbrar su carácter y persistencia de las luchas sociales. Otros ejemplos desde la academia los proporcionan investigadores que se han ejemplificado y hacen análisis articulando miradas descoloniales. Finalmente, se deja en el aire lo que pueda llegar a suceder en el contexto del Caribe, región que ha sido clave para el desarrollo de muchas ideas y que cuenta con varios antecedentes de la perspectiva descolonial.

7. BIBLIOGRAFÍA

APARICIO, J. (2012). Cultural Studies in Colombia: Cartographies of encounters, tensions and conjunctures. *Cultural Studies*, 1, 1-23.

CASTRO-GÓMEZ, S. & GROSGOUEL, R. (Eds.). (2007) *El giro descolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores: Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO-UC.

_____, SCHIWY, F., e WALSH, C. (Eds.). (2002). *Indisciplinar las ciencias*



sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Quito: Abya-Yala Editores.

_____. (Ed.). (2000). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina.* Bogotá: Instituto Pensar.

_____., GUARDIOLA-RIVERA, O. e MILLÁN DE BENAVIDES, C. (Eds.). (1999). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial.* Bogotá: Instituto Pensar.

DUSSEL, E. Europa, modernidad y eurocentrismo. In LANDER, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO, 2000, p. 24-33.

ESCOBAR, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, 1, 51-86.

GROSGOUEL, R. (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial de Aimé Césaire hasta los zapatistas. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Bogotá: Siglo del Hombre Editores: Universidad Central, I instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO-UC.

GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE COLONIALIDAD. (2010). Modernidad / Colonialidad / Descolonialidad: Aclaraciones y réplicas desde un proyecto epistémico y político. *Pacarina del Sur*, 4. Recuperado agosto 13, 2014, de <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/108-modernidad%E2%80%94descolonialidad-aclaraciones-y-replicas-%20%20desde-un-proyecto-epistemico-en-el-horizonte-del-bicentenario>

LANDER, E. (Ed.). (2000). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO.

LOBO, G. (2012). Institutionalizing Cultural Studies in Colombia; Or, an Argument about Marx and Foucault. *Cultural Studies*, 26, 91-107.

LÓPEZ, F. Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región?. In _____. (Ed.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires: CLACSO, 2000, p. 108-121.

LUGONES, María. (2014, octubre). *Feminismo decolonial.* Ponencia presentada en los 20



años de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

MIGNOLO, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Bogotá: Siglo del Hombre Editores: Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO-UC.

_____. (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander (comp.), *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (pp. 55-87). Buenos Aires: CLACSO.

PACHÓN, D. (2009). Modernidad, eurocentrismo y colonialidad del saber. Ejercicios críticos de filosofía colombiana y latinoamericana. Recuperado agosto, 2014 de <http://nuevasideasdamian.blogspot.com/2009/05/modernidad-eurocentrismo-y-colonialidad.html>

PACHÓN, D. (Enero-Junio de 2008). Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el Grupo Modernidad/Colonialidad. *Ciencia Política*, 5, 8-35.

REYNOSO, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica*. Barcelona: Gedisa.

RUTTER-JENSEN, C. (2012). Auto-Ethno-Pedagogic Essay: some thoughts on the classroom experience of the course “Sex, Culture, and Society”. *Cultural Studies*, 1, 71-90.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder y clasificación social. In CASTRO-GÓMEZ, S.; & GROSGOUEL, R. (Ed.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, D.C.: Siglo del Hombre Editores: Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO-UC: Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar, 2007, p. 93-126.

_____. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In LANDER, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000, p. 122-151.

WALLERSTEIN, I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo Veintiuno Editores.